

# La economía, uno de los ases de Pinochet

**EL PAIS**  
de Madrid

(Por M. Delano, desde Santiago de Chile)  
La marcha de la economía se ha transformado

en uno de los ejes de la campaña del general Augusto Pinochet para prolongar el régimen militar hasta 1997. El gobierno logró sin demasiado esfuerzo refinanciar con 400 bancos acreedores la mitad de la deuda externa chilena —10.400 millones de dólares—, con una rebaja del interés, y firmó con el Fondo Monetario Internacional (FMI) la extensión por un cuarto año para el acuerdo de facilidad ampliada, en una operación inédita en América latina.

La economía, que durante la recesión de 1982-1983 hizo explotar las protestas, es ahora uno de los ases en la propaganda del régimen. En el año del plebiscito, Pinochet ha contado a su favor con el mejor precio internacional del cobre —principal producto de exportación—, inversión extranjera, apoyo externo, y dentro del país con los empresarios. Para la banca acreedora y el FMI, el gobierno chileno es su mejor pupilo, con una política orientada a pagar la deuda externa, que aceptó el ajuste exigido por los acreedores, sin intentar eludirlo, como otros deudores.

El viernes 5, al firmar la refinanciación, la vicepresidenta de uno de los bancos acreedores, el Manufacturers Hanover Trust, Susan Segal, sostuvo que Chile ha manejado su deuda externa "de manera ejemplar". El ministro de Hacienda chileno, Hernán Buchi, espera un crecimiento del 5,5 por

ciento de la economía, aumento de 3 por ciento en los salarios y una inflación del 10 por ciento durante este año, cifras que hasta los opositores reconocen.

La bonanza proveniente del exterior ha permitido al gobierno desde diciembre del año pasado aplicar dosificadamente, sin romper el modelo diseñado por los *Chicago Boys* —discípulos chilenos del Premio Nobel Milton Friedman—, nueve *paquetes* de medidas para ganar adherentes. Pinochet, que se ha reservado el protagonismo de la mayoría de estas medidas económicas, ha premiado a las clases altas con rebajas de impuestos en los televisores, videos, aire acondicionado, escopetas y autos. Para las capas medias, donde se concentra la oposición, el régimen disminuyó las deudas hipotecarias, tributos a los combustibles y blanqueó los informes de cheques impagados. Reajustes de sueldos y algunos subsidios, un plan extraordinario de construcción de 15.000 viviendas básicas y rebaja de precio de las bicicletas fueron adoptados para los de menores ingresos.

Las arcas fiscales pudieron financiar una disminución del impuesto al valor agregado (IVA) del 20 por ciento al 16 por ciento. El régimen tiene todavía holgura para tomar más medidas en vísperas del plebiscito, sin desequilibrar las cuentas. El único signo de inquietud económica para Hacienda es la tendencia alcista del dólar paralelo, difícil de controlar. Pero los inversionistas extranjeros no temen ser desalojados aun con un triunfo del "no", ante una oposición que

mayoritariamente da muestras de moderación.

Pero junto a los islotes de modernidad y cerca del 10 por ciento de la población que ha sido privilegiado con el modelo neoliberal, coexiste un mayoritario sector que no sólo está excluido del progreso, sino que ahora puede ver las diferencias en TV en color.

Todas las encuestas coinciden en que la situación económica resulta determinante para los votantes. Las estimaciones de la oposición elevan a cinco millones de personas el número de pobres en un país con casi 12 millones de habitantes. El desempleo, pese a que ha bajado a cerca de un 10 por ciento, dobla el histórico, y el subempleo, que es un 20 por ciento de la fuerza de trabajo es visible en las calles, salpicadas con vendedores ambulantes y cuidadores de coches. El consumo de productos básicos es inferior al de 15 años atrás y el déficit habitacional se ha duplicado, llegando a un millón de viviendas.

El salario mínimo, después del reajuste, alcanza el equivalente a 48 dólares. La mayor parte de los cuatro años consecutivos de crecimiento que ha experimentado la economía corresponden a recuperación de la caída de 1982-1983, de un 15 por ciento, record en América latina. La tasa de inversión, que no supera los niveles de 1970, y el pago de la deuda externa abren interrogantes sobre la perdurabilidad del experimento monetarista. Son *Los silencios de la revolución sin democracia de Pinochet*, el título de un libro que un sociólogo opositor, Eugenio Tironi, escribió para replicar la propaganda oficial.